

PROCESOS DE DEMOCRATIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA: LA PARTICIPACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES CIVILES

Claudia M. Salazar Villava

A la memoria de Digna Ochoa, cuya ausencia ensombrece peligrosamente nuestro horizonte.

“La sociedad civil ya no designa solamente al campo sociopolítico de la clase burguesa, sino una estructura de clases caracterizada por profundas desigualdades, dependencias y dominaciones sociales. Si esto no es tomado en cuenta, entonces el concepto encierra un carácter ideológico unívoco.”¹

Resumen

Los llamados procesos de democratización de nuestro tiempo, refieren a las luchas por construir relaciones sociales legitimadas por la amplia inclusión de los miembros de la sociedad. Sin embargo el carácter y el alcance de esa inclusión pueden ofrecer una gama infinita de variaciones, en relación con el proyecto de sociedad por el que se lucha.

Entre las ágoras cruciales en las que se debate el sentido de la democratización, se encuentran las organizaciones civiles. Las *organizaciones civiles* a las que alude este trabajo, forman parte de la *sociedad civil* contemporánea y constituyen formas asociativas específicas de las que ésta se compone. Nos interesa pues, el fenómeno llamado *resurgimiento* de la sociedad civil, característico de nuestro tiempo particularmente por su papel en los llamados *periodos de transición* que van de sistemas de gobierno totalitarios o dictatoriales a sistemas pretendidamente *democráticos*. Para ello es preciso observar el posicionamiento actual de la democracia como

¹ Hirsch, Joaquín. *Globalización, capital y Estado*, Universidad Autónoma Metropolitana, México 1996, p. 123.

paradigma social contemporáneo universalmente aceptado, ya sea reducida a los aspectos meramente procedimentales de la participación ciudadana, o bien enunciada como una gran generalidad bajo cuyo manto caben concepciones radicalmente diversas de las formas de relación social a las que se aspira; grupos de interés radicalmente contrarios entre sí y cuya concurrencia al mismo paradigma no carece de explicaciones.

Abstract

What we now call democratization processes makes reference to the struggles for constructing social relations legitimized by the wide incorporation of the society members.

Nevertheless the character and the scope of this incorporation can offer an infinite scale of variations, in relation to the project of society for which one fights.

Among the crucial *ágoras* in which the sense of democratization is debated, they are the civil organizations. The *civil organizations* to which this work alludes, form a part of the civil contemporary society and constitute specific associative forms of which this one consists. So we are interested in a phenomenon that we call *the reappearance* of civil society, and is characteristic of our times, particularly because of its role in the transitional periods that go from totalitarian (or dictatorial) systems of government to seemingly democratic systems.

For this, it is necessary to observe the positioning of democracy as a social contemporary and universally accepted paradigm, whether it is reduced to demerely procedural aspects of the civil participation, or enunciated as a great generality under whose mantle fit radically diverse conceptions of the social relation forms to which one aspires; radically opposite groups of interest, whose concurrence to the same paradigm does not lack explanations.

Descriptores: Democratización, Organizaciones civiles, Sociedad civil, Autonomía.

Los llamados procesos de democratización de nuestro tiempo, refieren a las luchas por construir relaciones sociales legitimadas por la amplia inclusión de los miembros de la sociedad. Sin embargo el carácter y el alcance de esa inclusión pueden ofrecer una gama infinita de variaciones, en relación con el proyecto de sociedad por el que se lucha. Allí intervienen los intereses de clase, las posiciones políticas y la realidad global de nuestro tiempo. La discusión actual es pues, acalorada y merece consideraciones cuidadosas respecto de la noción de democracia y el papel de los actores de los esfuerzos democratizantes.

Entre las ágoras cruciales en las que se debate el sentido de la democratización, se encuentran las organizaciones civiles. No solamente, y quizás ni siquiera privilegiadamente, las organizaciones tradicionales de la sociedad civil, como son los partidos políticos o los sindicatos, sino nuevas formas societales mediante las que se expresan y se ejercen nuevos aspectos de la ciudadanía.

Las *organizaciones civiles* a las que alude este trabajo, forman parte de la *sociedad civil* contemporánea y constituyen formas asociativas específicas de las que ésta se compone. Nos interesa pues, el fenómeno llamado *resurgimiento* de la sociedad civil, característico de nuestro tiempo² particularmente por su papel en los llamados *periodos de transición* que van de sistemas de gobierno totalitarios o dictatoriales a sistemas pretendidamente *democráticos*.

Pero antes, es preciso observar el posicionamiento de *la democracia* como paradigma social contemporáneo universalmente aceptado, ya sea reducida a los aspectos meramente procedimentales de la participación ciudadana, o bien enunciada como una gran generalidad bajo cuyo manto caben concepciones radicalmente diversas de las formas de relación social a las que se aspira; grupos de interés radicalmente contrarios entre sí y cuya concurrencia al mismo paradigma no carece de explicaciones, como veremos someramente más adelante.

¿Cuál democracia?

Por sí mismo el término democracia designa ya muy poco. Acaso alude a un recurso de legitimación de los regímenes sociales, basado en que contemplen o no —como decíamos anteriormente— alguna forma de inclusión o participación del conjunto de la sociedad en la toma de las decisiones políticas y económicas que les afectan. Así, la democracia suele presentarse, especialmente luego de las experiencias totalitarias y dictatoriales de la Unión Soviética, Europa Oriental y América Latina, como una finalidad en sí misma y no como una vía de solución para los grupos de interés.

² De los años sesenta a nuestros días.

Los llamados *transicionistas* han intentado esclarecer las características de la transformación de los regímenes autoritarios, especulando que el punto de arribo deseable para esos procesos sería un régimen democrático al que definen a partir de aspectos diversos pero observables; la mayor parte de las veces reducidos a cuestiones de orden formal o procedimental, y que no implican un cambio cualitativo en las condiciones de vida de las mayorías.

Aún cuando concedemos que ninguna versión del autoritarismo es una opción aceptable, si la democracia es la forma de organización universalmente aceptada por la sociedad global, ¿hasta dónde debe llegar la democratización de las sociedades? ¿Las sociedades occidentales, instituidas tradicionalmente como modelo de democracia son, efectivamente, democráticas? ¿En qué grado? Si el llamado socialismo real constituyó regímenes totalitarios y dictatoriales ¿el capitalismo practicado sin ningún freno, conduce a la democracia?

Estas preguntas han dado lugar entre otras cosas, a la consideración de un nuevo comportamiento del espacio social y político denominado *sociedad civil*. El fenómeno de la *sociedad civil*, como ahora lo reconocemos y lo vemos actuar, es una construcción social específica de nuestro tiempo, que puede considerarse nueva y cuyo surgimiento presenta dos afluentes principales: uno es la necesidad de construir alternativas de participación social que hagan frente al Estado en sus diferentes versiones. Tanto en su versión totalitaria como en la de Estado benefactor, fordista, o de bienestar social, pero también en la nueva versión del Estado reducido pero fuerte, esencialmente administrativo y empresarial, propuesta por los regímenes liberales democráticos contemporáneos.

El otro afluente es la necesidad de superar el planteamiento cerrado por la disyuntiva entre reformismo y revolución, e ir más allá (“más democracia”, “reforma radical”), como consecuencia de la crítica tanto del marxismo stalinista como del capitalismo, desarrollada por los intelectuales posmarxistas e incluso posgramscianos.

La vertiente que proviene de formas neoconservadoras de liberalismo económico, pugna por un Estado pequeño y eficiente que no intervenga en la regulación de las fuerzas económicas actuantes en el mercado y la otra, de tradición intelectual de izquierda pero que ha sido crítica del totalitarismo socialista, ve en el Estado benefactor la destrucción de las fuerzas sociales de solidaridad, cooperación y auto-organización.

Ambos frentes, se amparan en versiones respecto a la democratización de la sociedad que son sustancialmente distintas y ambas, reconocen a la *sociedad civil* su lugar como elemento principal de ese proceso, pero proponen diferentes papeles para ella.

Para los conservadores, que aspiran a una forma de democracia elitista, la *sociedad civil* representa el universo de los individuos sujetos de derecho, restringidos al ámbito de lo privado y esencialmente apolíticos, cuya participación en la dinámica de la democracia corresponde al voto individual, delegando las decisiones políticas y económicas a las élites correspondientes.

Se trata de una versión de *sociedad civil* pasiva y desorganizada, cuyo interés es el respeto y la ampliación de sus derechos individuales, para lo cual deposita su confianza en los actores de la esfera política profesional, mediante una dinámica equivalente a la del mercado, en la que la élite política plantea su oferta en un proceso de *libre competencia* a los consumidores-votantes, mediante todo tipo de recursos publicitarios.

Esta *sociedad civil* optará mediante la emisión de su voto y quedará aislada, una vez pasadas las elecciones, de cualquier participación política o social organizada que incida significativamente en política pública, preservando el ámbito de la vida privada y el derecho de las familias a regirse internamente sin la participación del Estado.

No obstante las severas restricciones respecto a las capacidades y potencial participativo de la *sociedad civil* en la democracia, en este modelo se reconoce la necesidad de su presencia y participación como el elemento del cual esta versión del juego democrático obtiene su legitimidad.

Por el contrario, para los demócratas radicales y los posmarxistas, la sociedad civil es el nuevo conjunto de actores sociales, diferenciado del Estado y en algunas versiones, diferenciado también de la esfera de la Economía, cuyos procesos de autorreflexión y auto-organización inciden efectivamente en el control de ambas esferas –Estado y Economía–, pero sin ocupar espacios de poder *dentro* de ellas.

Su incidencia ocurre esencialmente a través de la discusión pública de los problemas que le afectan, la conformación de diversos tipos de asociaciones más o menos especializadas, más o menos formales, que actúan local o sectorialmente, pero que son capaces, en determinados momentos, de articularse para impulsar y/o formar movimientos sociales amplios.

La sociedad civil, desde esta concepción, construye opinión pública y desarrolla saberes especializados sobre diversos ámbitos de la vida pública y privada, que la califican para hacer propuestas específicas y ejercer presión sobre las esferas del Estado y de la Economía.

Así concebida, a diferencia de la propuesta conservadora, rompe los límites entre lo privado y lo público, lo que entre otras cosas constituye un interesante esfuerzo de superación del conflicto entre el derecho individual del ciudadano y el interés público, articulando derechos individuales y derechos colectivos, éstos últimos, de reciente formulación.³

Para este proyecto de democracia participativa radical o democracia social, los rasgos excluyentes de otras formas de organización social desaparecerían y la ciudadanía se extendería a todos los hombres y mujeres, como individuos y como colectividades sujetas de derecho, generando incluso nuevos derechos como los de la infancia, que abren aún más las fronteras de la ciudadanía.

Para algunos autores como Sartori⁴ y Touraine,⁵ las dos interpretaciones de la democracia solamente contribuirían al vaciamiento de sentido del término, ya que sólo una de ellas reflejaría verdaderamente el espíritu democrático, mientras que la otra conduciría con claridad hacia un autoritarismo enmascarado.

Para Sartori esta doble definición de la democracia resulta inaceptable de entrada porque “no podría emplearse el mismo término para definir dos realidades diferentes... (y porque) ...un discurso que conduce a llamar democracia a un régimen autoritario y hasta totalitario se destruye a sí mismo”.⁶

No es aquí el espacio para abordar este aspecto de la discusión. Pero no podemos dejar de lado estos dos polos discursivos respecto de

³ Los llamados “Derechos de Tercera y Cuarta generación” que se refieren, por ejemplo, a los derechos sociales, económicos y culturales, han sido formulados principalmente desde la sociedad civil y están planteados como derechos colectivos. Fueron consagrados internacionalmente en la ONU mediante el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y constituido el correspondiente Comité al que los países firmantes rinden informes periódicamente.

⁴ Ver Sartori, Giovanni, *Teoría de la democracia*, Alianza Editorial, Madrid 1988.

⁵ Ver Touraine Alain. *¿Qué es la democracia?*, FCE, 2ª edición, México, 2000.

⁶ Touraine, Alain, *¿Qué es la democracia?*, FCE, 2ª edición, México, 2000, p.17.

la democracia, debido a que es alrededor de ambos, que toma forma el debate que está definiendo las estrategias políticas de las *organizaciones civiles* en nuestro país.

La sociedad civil sería la pieza clave en los procesos de democratización de las sociedades, aún refiriéndose a proyectos de democracia radicalmente diferentes, ya que constituiría el conjunto de asociaciones y formas de agrupación diversas entre sí, distintas del Estado, autolimitadas en el sentido de que no se proponen eliminar o sustituir al Estado o a la esfera económica; agrupaciones mediante las que el conjunto de los ciudadanos avala, sanciona, resiste o transforma activamente las significaciones y regulaciones de la vida social.

La peculiar forma en la que multitud de organizaciones de dimensión mínima se agrupan coyunturalmente alrededor de ciertos intereses comunes, la forma misma en la que se construye esta comunidad de intereses y su capacidad para animar y promover movimientos sociales amplios, dentro de su gran pluralidad y heterogeneidad, constituye un foco de análisis social de gran relevancia. Resulta de interés entonces, hacer un brevísimo recuento de las experiencias que a partir de la *segunda mitad del siglo XX nos muestran el surgimiento de esta nueva sociedad civil.*

La nueva sociedad civil

En Europa Oriental, los años setenta son una década de replanteamiento de las formas de organización social autónomas respecto del Estado, en la que pueden ubicarse movimientos sociales de resistencia al totalitarismo soviético y eventualmente, la represión de los mismos.

Se acumula experiencia a partir de formas de organización clandestinas, plurales y extrainstitucionales, desde "arriba" (Praga 68) o "desde abajo" (el Sindicato Solidaridad en Polonia), que plantearon la *autolimitación de su organización, proponiéndose no disputar el poder al partido-Estado, sino buscar la democratización de la sociedad en sus espacios extra estatales, por así decirlo.*

Mostraron una amplia capacidad de movilización social, cuyo riesgo fue la posterior desmovilización y atomización de las organizaciones, puesto que ni es posible mantener un alto grado de movilización social durante mucho tiempo, ni existe lo que se mostró inicialmente como

una gran unidad y que posteriormente aparece como una enorme pluralidad de intereses y proyectos.

En Europa Occidental, por su parte, el resurgimiento del concepto de *sociedad civil* tiene lugar en alguna medida como consecuencia de la discusión de los intelectuales críticos del Estado totalitario soviético y la reformulación de las posiciones de la nueva izquierda respecto a la opción revolución-reformismo. Estos pensadores y activistas dirigen su estrategia democratizadora, ya no hacia el Estado, cuyas instituciones gestoras de los intereses de equidad han convertido a los beneficiarios de las prestaciones sociales en clientes apáticos,⁷ sino hacia la sociedad. En algunos casos se han planteado además, equivalencias entre el Estado soviético y el capitalismo como formas totalitarias de organización social.⁸

En los países de Europa Occidental, las prácticas democráticas de élite preocuparon a los intelectuales debido a la pasividad de la sociedad respecto a las decisiones del poder. Se descubre el desinterés de “las mayorías” respecto al ejercicio del poder, su desencanto respecto a la élite política y su casi total desmovilización (Baudrillard, 1978), lo que lleva a reorientar la inquietud democratizadora —“*más democracia*”— hacia la sociedad y no hacia el Estado: De ahí la importancia estratégica de la construcción de una *sociedad civil* autorreflexiva y autoorganizada.

Por otra parte, en América Latina se viven durante las décadas de los sesenta y setenta, los regímenes populistas que desembocan en dictaduras militares (o *perfectas*, según la expresión usada por Vargas Llosa para referirse al caso de México, gobernado por el PRI por más de setenta años) y la consecuente represión de las formas de organización social y política tradicionales. No obstante, se presentan algunas peculiaridades en cada una de las tres subregiones a las que aludimos, a saber, Sudamérica, Centroamérica y México.

⁷ Véase ensayo de Jean Baudrillard, “*A la sombra de las mayorías silenciosas*” ed. Kairós, Barcelona, 1978.

⁸ Es el caso de la reflexión de Castoriadis.

América Latina, sociedad civil y democratización

El Cono Sur vivió un periodo de cruentas dictaduras militares sostenidas por las oligarquías locales, en connivencia con los intereses de capitales extranjeros, que suprimieron las formas de participación social que habían sido hasta cierto punto tradicionales⁹ en esos países, especialmente haciendo referencia a los sindicatos y a los partidos políticos.

América Latina y en particular el Cono Sur transitó en las décadas de los sesenta y de los setenta el rompimiento de su modelo social y estatal y la instauración de regímenes militares, lo que ubicó a las formas organizadas de la sociedad civil en roles particulares y en gran medida novedosos.¹⁰

Al quedarse sin espacios para la discusión política pública, otras formas asociativas fueron pasando a ocupar ese lugar y transformaron su papel en la sociedad. Muchos grupos parroquiales, culturales, artísticos, intelectuales gremiales, deportivos y de barrio, se convirtieron espontáneamente en espacios donde compartir impresiones y soluciones solidarias de emergencia, ante las contingencias que enfrentaban las poblaciones de países sometidos además de a la represión política, a proyectos de reconversión económica dictada por el capital financiero internacional, mediante un férreo control gubernamental a nivel local.

Los regímenes autoritarios en América Latina implicaron el cierre de espacios públicos y la proscripción y prohibición de formas de asociación tradicionales: partidos políticos, sindicatos, gremios. Esto contribuyó paradójicamente a politizar todas las manifestaciones sociales, culturales y cotidianas.¹¹

⁹ Corresponden a la tradición occidental, ya que las formas aborígenes de organización en el Cono Sur, a excepción de Perú y Bolivia, prácticamente desaparecieron o se mantienen a un nivel muy marginal.

¹⁰ Anabel Cruz y Fernando Barreiro, "La sociedad civil en el Cono Sur de América Latina", en *Sociedad Civil. Análisis y Debates*, vol. I, núm. 3, México, 1998, p. 58.

¹¹ *Ibid.*, p. 59.

Los procesos autoritarios y militares en América Latina, sin apenas concebirlo, obligaron a trasladar los empeños de creación y estructuración de las demandas sociales a formas de organización espontáneas y de intensa participación, las cuales, si en un principio representaron un gesto defensivo de la sociedad civil, rápidamente adquirieron proyección política.¹²

La opinión pública internacional jugó un papel importante en la presión sobre las dictaduras latinoamericanas para liberalizar los espacios de participación social, especialmente para limitar la violencia del Estado contra la población.

Se desarrollaron fuertes ligas entre los movimientos de exiliados y los espacios internacionales de defensa de los derechos humanos y con las redes de solidaridad en favor de los familiares de desaparecidos. Los modelos políticos de la democracia occidental y norteamericana hacían inadmisibles las prácticas de la tortura y la desaparición de los enemigos políticos, especialmente cuanto más se trataba de opositores civiles, pacíficos y distintos del presunto *complot* comunista característico del discurso de la guerra fría.

La pérdida de legitimidad de esos gobiernos militares, les obliga a restablecer espacios de apertura a la expresión de movimientos sociales incipientes y procuran fomentar como contrapeso, la formación de organizaciones favorables a sus regímenes. A su vez, la sociedad atemorizada por las graves y cruentas experiencias de represión vividas, no apuesta a organizaciones de fuerte confrontación con el Estado, ni le disputan el poder.

Aparece una enorme cantidad de organizaciones que se hacen más fuertes con el soporte económico de las Agencias de Cooperación al desarrollo, que entran en acción para intentar paliar las consecuencias en el nivel de vida de la población, de las políticas económicas aplicadas por los gobiernos militares que, a nombre de la modernización, limitan la inversión y el gasto público, ferozmente.

En los últimos 15 años con la participación activa de las organizaciones civiles, se produjeron movimientos sociales de gran envergadura, que acompañados del desgaste político de los gobiernos

¹² *Ibid.*, p. 59.

militares, agravado a su vez por las evidencias de corrupción y por el fortalecimiento en el exterior de una bandera democratizadora del mundo desde el occidente, entre otros elementos, llevó a la realización de elecciones más o menos libres en todos estos países y hacia la llamada *transición a la democracia*.

Este fenómeno trastornó la identidad de las organizaciones de la *sociedad civil* que habían centrado sus esfuerzos y su participación en el cuestionamiento sistemático de los gobiernos militares.

La recuperación de la democracia en el Cono Sur es entonces un factor de interpelación para la sociedad civil y en particular para quienes habían sido activos participantes. Otras formas organizadas de la sociedad civil como los sindicatos y gremiales, como los centros de educación de carácter privado, las fundaciones empresariales o bien reemergen del periodo autoritario o bien son formas novedosas que empiezan a intervenir en la escena.¹³

Entre otros factores, la vuelta a la democracia implica una disminución de la ayuda económica a grupos extra-gubernamentales y dirige los apoyos para el desarrollo, hacia el Estado. Actualmente se plantean como focos de interés y preocupación, los procesos de integración económica regional y mundial, el fortalecimiento de las relaciones institucionales entre la *sociedad civil* y el Estado, la coordinación de acciones de propuesta, participación y eventualmente, de resistencia a nivel regional (América del Sur) correlativa a la integración económica que ya se vive; desarrollo de la opinión pública, así como ampliación de la capacidad de concertación interna en el seno de la *sociedad civil*, al menos ante los problemas urgentes del desarrollo social y de la participación política.

En el caso de la subregión centroamericana, se observan características particulares *grosso modo* representadas por la extrema pobreza de la mayor parte de su población, la presencia mayoritaria de grupos indígenas, algunos de ellos manteniendo formas de vida tradicionales –propiedad comunal, rituales, idioma–; la presencia de

¹³ *Ibid.*, p. 63.

guerrilla y movimientos armados que plantean reivindicaciones populares; la fuerte influencia de la Iglesia Católica matizada con la aparición de las opciones teológicas en favor de la liberación de los oprimidos (Teología de la Liberación, Conferencia Episcopal de Medellín, etc.).

Centroamérica pasa de una época de desarrollo económico a un periodo de dictaduras militares para posteriormente enfrentar una fase de lucha contrainsurgente dirigida por gobiernos civiles, hasta llegar a la firma de tratados de paz bajo gobiernos *democráticamente* electos,¹⁴ con proyectos económicos dictados por los compromisos con los bancos trasnacionales.

Este proceso va pautando las características de la conformación de una *sociedad civil* activa que paulatinamente va desarrollando importantes coincidencias con el proceso de la *sociedad civil* sudamericana, como son la transformación de su identidad a consecuencia del fin de las dictaduras militares; la disminución del apoyo económico de las organizaciones humanitarias y agencias de cooperación internacionales y el inicio de una etapa de diálogo menos confrontativo con el Estado.

Sin embargo sus ligas con la Iglesia Católica Progresista, la relevancia del tema indigenista y la enorme población de desplazados y afectados por la guerra de contrainsurgencia, marcan a la *sociedad civil* centroamericana de manera particular.

En palabras del salvadoreño Enriquez Villacorta, director de Desarrollo Regional Local:

En la década de los sesenta, los países centroamericanos vivieron una fase de crecimiento económico que se expresó y fue impulsado por el mercado común centroamericano... Dicho crecimiento fue un terreno propicio para la gestación y despliegue de muchas organizaciones no gubernamentales (ONG) que eran vistas por los poderes internacionales como instituciones que tenían potencialidad para contribuir a salir del subdesarrollo sin plantear dilemas confrontativos.

...hay otros factores que también potencian la participación de

¹⁴ Al menos formalmente.

la sociedad civil... En primer lugar tenemos las corrientes y el debate sobre desarrollo y subdesarrollo que caracterizó el pensamiento económico y social de América Latina.

...Otro factor es la corriente profundamente innovadora dentro de la Iglesia Católica a partir del Concilio Vaticano II, que concluyó en 1965 y de la Conferencia Latinoamericana de Obispos (CELAM) realizada en Medellín, Colombia. Inspirados en estos dos acontecimientos ... se desarrollaron diversos movimientos que buscaban nuevos y más profundos compromisos con los pobres y formas para combatir la injusticia social. Desde esta perspectiva, la Iglesia jugó un papel de primera línea en la historia del surgimiento de organizaciones civiles y ONG.

...Un tercer factor es la Alianza para el Progreso (ALPRO) que impulsó la administración Kennedy con el propósito de neutralizar el impacto sociopolítico que estaba teniendo la revolución cubana en América Latina. Y un cuarto factor es el surgimiento de nuevas fuentes de financiamiento en Europa... Muchos movimientos progresistas europeos buscaron apoyar solidariamente nuevas alternativas de desarrollo en Centroamérica.¹⁵

Las organizaciones en Centroamérica que desarrollaban actividades solidarias en favor de los más débiles, asumieron rápidamente una táctica de educación popular con miras a desarrollar la participación comunitaria en los procesos locales de desarrollo. Esa relación, entre las organizaciones civiles de asistencia y promoción con las organizaciones sociales de base o con las comunidades con poco desarrollo organizativo, potenciaron el surgimiento de movimientos sociales de mayor importancia.

Ya para finales de los setenta, el trabajo desarrollado por la mayoría de las ONG había logrado unir orgánicamente a sus bases y a los líderes naturales de la comunidad con una mejor

¹⁵ Enriquez Villacorta, Alberto, "La sociedad civil en Centroamérica", en *Sociedad Civil. Análisis y Debates*, vol. 1, núm. 3, México, 1998, pp. 74-75.

capacidad de análisis y una metodología educativa de participación popular. Por lo general estos proyectos se caracterizaron por el impulso de acciones en pequeña escala e impacto local, con altos grados de participación de la comunidad.¹⁶

En Centroamérica, el fin de los regímenes militares, no obstante, no representó una transición a la democracia en el sentido en que sucedió en América del Sur, sino que marcó el inicio de un recrudecimiento de las acciones militares contra los grupos guerrilleros de larga presencia, y eventualmente, de la instauración de un Estado de guerra.

A lo largo de los años setenta Centroamérica fue escenario de una vigorosa participación de la sociedad civil que... se expresó en forma de movilización y desobediencia civil... Sus luchas estuvieron enfocadas contra las dictaduras militares, la represión, el cierre de los espacios democráticos y la doctrina de seguridad nacional y por la justicia, la democracia y el respeto a los derechos humanos.

...En la década de los ochenta cambia el escenario centroamericano que es dominado por la crisis y la guerra. Se pasa de Estados autoritarios gerenciados por militares, a la gerencia civil de Estados de contrainsurgencia.¹⁷

En algunos casos, los gobiernos lograron atomizar y despolitizar a las organizaciones sociales ya sea mediante la represión física, la manipulación ideológica o el trato selectivo y discriminatorio de algunas políticas gubernamentales, lo que favoreció a algunos y discriminó a otros... Los espacios que se mantuvieron fueron controlados desde el gobierno, por medio de la infiltración y división del movimiento social.¹⁸

Dentro del contexto centroamericano, el caso de Nicaragua representó una excepción para las organizaciones civiles, con la

¹⁶ CAPRI, *Las ONG en la sociedad nicaraguense*, Managua, 1996, (mimeo).

¹⁷ Enriquez Villacorta, *op. cit.*, p. 80.

¹⁸ Salomón, Leticia, *et al.*, *Ciudadanía y participación en Honduras*, Centro de Documentación de Honduras, Tegucigalpa, 1996, pp. 18-19.

revolución sandinista, al menos mientras se mantuvo el ejército revolucionario en el poder, ya que se apoyaron mutuamente, disolviéndose el papel de confrontación del Estado con las organizaciones civiles que actuaban en el país y formándose otras de carácter conservador.

Nicaragua representa un caso único por la llegada del Ejército Sandinista al poder. Las ONG¹⁹ junto al Estado nicaragüense trabajaron para efectuar, en condiciones sumamente difíciles, transformaciones significativas, no solamente en las estructuras políticas del país sino también en sus bases económicas y sociales.²⁰

En ese marco, se realizan en Nicaragua reuniones nacionales e internacionales de ONG. Sin embargo, Nicaragua enfrentará un bloqueo feroz por parte de los Estados Unidos y terminará por interrumpir el proyecto revolucionario, debilitado por la conflictiva interna de los sandinistas, por el fortalecimiento de los sectores conservadores y por la agudización de las carencias materiales, agravada por el bloqueo.

Puede observarse cómo para estos años, hay una tendencia a homologarse las organizaciones civiles de Latinoamérica, aunque con las especificidades que las contingencias de cada proceso subregional hayan determinado. La forma en la que estas organizaciones se arraigaron en la población más afectada por las condiciones locales, aunque presenta variaciones, fue derivando en casi todos los casos, en proyectos de desarrollo participativo a nivel local.

En la década de los noventa

...la región centroamericana comienza a dar pasos hacia una nueva situación. Concluyen los principales conflictos político militares...Se abren espacios y dinámicas de diálogo entre sectores que por años han sido antagónicos. En el terreno económico las políticas tienden a la apertura y liberalización de

¹⁹ En el contexto centroamericano, se denomina ONG a las organizaciones civiles, a diferencia de África, en donde la expresión se refiere más bien a las organizaciones internacionales de cooperación al desarrollo.(Nota de la autora).

²⁰ CAPRI, *op. cit.*

las economías... lo que nos muestran los indicadores sociales es un deterioro constante de la calidad de vida de las mayorías.

Obsérvese la coincidencia en el discurso de los activistas convertidos en analistas de su propio movimiento, en América del Sur y Centroamérica, coincidencia que refleja la globalización económica y sus repercusiones en la región, pero también una cierta homogeneidad proveniente de las Agencias de Cooperación para el Desarrollo, principales financiadoras de los proyectos de las organizaciones civiles y que transformaron sus políticas de participación con un mismo criterio para toda la región, paralelamente a la modificación que hicieron de sus propias estructuras y políticas de cooperación.

Es preciso apuntar además que, en América Latina, la necesidad de legitimación de los regímenes autoritarios, implica por desgracia el surgimiento de organizaciones falsamente independientes, propiciadas y subvencionadas por los gobiernos, pero que eventualmente contribuyen, sin proponérselo, a una verdadera apertura de los espacios de participación. Cuando estos espacios son aprovechados por los grupos y organizaciones realmente independientes, estos logran fortalecerse y a través de sus vínculos internacionales, logran cobrar relevancia en la discusión pública de los asuntos económicos y políticos que les afectan.

Esta doble vía de creación de la *sociedad civil* latinoamericana (desde los grupos de oposición política y desde el Estado que quiere legitimarse), incide grandemente en el debate que hoy se sostiene al interior de la *sociedad civil*, sobre el papel que debe jugar como actor e interlocutor, en relación con el Estado y con el poder económico.

México

Intentaremos una reseña breve sobre la aparición de la *sociedad civil* mexicana en su versión contemporánea, es decir, en su calidad de nuevo espacio de surgimiento de actores sociales. En el recuento brevísimo de las tres décadas recientes centramos nuestra atención en lo que corresponde al tipo de organizaciones que con el tiempo se irán definiendo como *organizaciones civiles de promoción*, o de *promoción del desarrollo* y que fueron recibiendo diferentes denominaciones,

como organizaciones de promoción, ONG, organizaciones de desarrollo, etc. Puesto que nos interesan las propuestas políticas explícitamente en favor de la participación amplia en la gestión social, mucho más que el desarrollo del asistencialismo. Si bien, no consideramos adecuado buscar la presencia de esta nueva *sociedad civil* en un periodo anterior a los años sesenta, pues pensamos que sería forzar una categoría para aplicarla a fenómenos de una época a la que dicha categoría no corresponde, nos remitimos a la formación del Estado post revolucionario como un antecedente necesario, ya que es justamente su definición y su posterior desgaste, lo que posibilita el surgimiento de esta nueva *sociedad civil*.

El Estado mexicano, surgido de una revolución popular secuestrada, mantuvo las banderas de las reivindicaciones obreras y campesinas como su patrimonio político y desarrolló una actividad social con una dimensión populista por una parte y corporativista por la otra, concentrando el control de los movimientos y organizaciones sociales y fomentando el clientelismo político. Al mismo tiempo se hizo cargo de la atención de las demandas sociales de manera más o menos efectiva, con lo que terminó de cerrar el paso a cualquier forma de solidaridad social autónoma respecto del Estado.

El Estado revolucionario, en una matriz de Estado Benefactor se hace cargo de las necesidades básicas de la población. Al inicio, los primeros veinte o treinta años el modelo resulta exitoso. El gobierno es capaz de cubrir todos los campos y hace innecesario, pero también imposible, el desarrollo de cualquier proyecto organizativo de la sociedad civil, que le resulte ajeno. Se inhíbe el surgimiento de organizaciones de carácter independiente y autónomo... A lo largo de todo el periodo el nacimiento y el desarrollo de la sociedad civil organizada, no incorporada a las estructuras del gobierno, es muy débil. Es con todo el momento en que surge el poderoso movimiento ferrocarrilero que se escapa del control oficial y que para ser controlado y llevado a sus cauces es brutalmente reprimido.²¹

²¹ Aguilar Valenzuela, Rubén, "Apuntes para una historia de las organizaciones de la Sociedad Civil en México", en *Sociedad Civil. Análisis y Debates*, núm. I, vol. II, México, 1997, pp. 15-16.

En esos años, quizá las únicas expresiones de presencia de la *sociedad civil* estaban relacionadas con actividades de beneficencia y la mayoría se encontraban al amparo de la Iglesia Católica, incluyendo algunas de carácter educativo encaminadas a la catequización.

Las relaciones de la Iglesia Católica con el Estado mexicano en esos años eran tensas y distantes, especialmente después de la guerra cristera, lo que quizá influyó en que fuera el ámbito eclesiástico el que desarrollara algunas acciones populares y organizativas al margen del gobierno. Las décadas de los cuarenta y cincuenta “Son los años en los que se crea el movimiento de cooperativas de ahorro y crédito en muchas poblaciones del país, sobre todo en la zona de El Bajío, con la colaboración, las más de las veces, de sacerdotes.”²²

En los años cincuenta

otros sectores sociales como los empresariales o profesionales no ven en la problemática social sino un campo para ejercer su caridad y la creación de obras de asistencia, programas de alfabetización, atención de enfermos, desamparados.²³

Ya se apreciaba, sin embargo un cierto desgaste en la imagen del gobierno luego de la represión brutal contra el movimiento *henriquista*, que evidenciando las pugnas internas del grupo gobernante, había aspirado a hacer valer la vía electoral para acceder al poder político. El grupo en el poder deja de ser directamente la “familia revolucionaria” y entra en un proceso de modernización, caracterizado por una asimilación a los valores norteamericanos, el surgimiento de una clase de modernos industriales adinerados y emparentados con la clase política dominante. La separación del Estado mexicano respecto de las causas populares se hace cada vez más evidente, aunque las organizaciones sociales más importantes se mantienen bajo la tutela del Estado. Pero el panorama cambiaría en los años sesenta.

²² *Ibid.*

²³ Lópezllera Méndez, Luis, “Las organizaciones autónomas de promoción social y desarrollo en México”, en *Sociedad Civil y Pueblos Emergentes*, Promoción del Desarrollo Popular A. C. e Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, México, s/f., p.15.

La Revolución Cubana triunfa en 1959. Su victoria va a influir de manera decisiva en la conciencia de millones de latinoamericanos, sobre todo en determinados sectores universitarios, del pensamiento, del sindicalismo, de la Iglesia Católica y de los partidos y organizaciones políticas.²⁴

En las sociedades latinoamericanas soplan vientos revolucionarios y se fortalecen las izquierdas, a menudo en la clandestinidad, o al menos carentes de reconocimiento oficial.

Surgen las primeras *organizaciones civiles*, que sin autodenominarse de esa manera, son asociaciones dedicadas a promover la organización de movimientos populares, independientes del gobierno y orientadas por la justicia social como valor predominante. Algunas nacen vinculadas a sectores progresistas de las iglesias. Otras provienen de la izquierda.²⁵

En este contexto se produce el movimiento estudiantil que culminará con la huelga universitaria y la represión sangrienta iniciada en 1968, coincidiendo con movimientos estudiantiles en otras partes del mundo. Cunde entre los jóvenes una crítica generalizada a la cultura originada en el capitalismo moderno. En México, el movimiento estudiantil se transforma en el inicio de diferentes acciones encaminadas a propiciar un cambio social imaginado como una revolución.

Aunque no se hablaba entonces de organizaciones no gubernamentales, aparecen múltiples grupos formal o informalmente organizados, dirigidos a la acción política, que por otra parte, hallaba todos los demás caminos cerrados, frente a la inexistencia de partidos políticos activos que representaran una verdadera opción.

²⁴ Aguilar V., R., *op. cit.*, p. 17.

²⁵ En la década de los sesenta se fundan, entre otras: "El Instituto Mexicano de Estudios Sociales A. C. (IMES); el Instituto de Fomento de la Casa Mexicana A. C. (PROCALLI); el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento A. C. (COPEVI); Promoción del Desarrollo Popular A. C. (PDP); Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS); Centro de Estudios Educativos A. C. (CEE), Centro de Estudios Ecuménicos A. C. (CEE); Centro de Capacitación para el Desarrollo Rural (CECADER); Instituto Mexicano de Desarrollo Comunitario A. C. (IMDEC); Central de Servicios de León A. C. (CEDESLAC); Centro Popular de Capacitación Técnica A. C. (CEPOCATE); Centro de Desarrollo Agropecuario A. C. (CEDESA); Desarrollo Económico y Social del Mexicano Indígena A. C. (DESMI); Secretariado Social de Monterrey; Desarrollo Popular Solidario A. C. (DEPOSAC) y Servicios Populares A. C. (SERPAC)." Lopezllera, *op. cit.*, pp. 15-16.

Las aspiraciones de esos grupos no eran compatibles con ningún tipo de diálogo ni intento de influir en el gobierno. El tono de sus reflexiones eran claramente confrontativas, críticas y cuestionadoras del quehacer gubernamental. La clase gobernante estaba ya señalada por el desprestigio de la corrupción evidente y mantenerse a distancia era requisito para demostrar la honestidad de las organizaciones independientes. Por otra parte, el gobierno no veía con agrado a estas organizaciones e intentaba, algunas veces con éxito, coptar a las organizaciones y líderes surgidos de estos procesos.

Las relaciones entre el Estado y las ONG, en este periodo, estaban marcadas por la mutua desconfianza... Convencidas de que la maquinaria gubernamental asimilaría a las organizaciones independientes y a sus líderes, las ONG mexicanas han sido tradicionalmente escépticas en términos de la cooperación con funcionarios gubernamentales. Temiendo la pérdida de autonomía, las ONG mantuvieron su distancia de las autoridades y rehusaron participar en o colaborar con programas de desarrollo social gubernamentales²⁶

El gobierno desarrolló una nueva estrategia populista, con un discurso de izquierda, intentando recomponer sus vínculos con los sectores populares. Las instancias de gobierno

multiplican dependencias en contacto con los sectores populares y que reproducen los modelos modestos ya experimentados por las Organizaciones Autónomas de Promoción Social y Desarrollo (OAPSD)... Ante la invasión de dependencias estatales en materia de organización popular, las OAPSD son, algunas coptadas, otras perseguidas, muchas deberán ingeniar formas de trabajo más fino, más formativo que realizador..., las menos radicalizándose y funcionando para partidos o núcleos políticos, abiertos o clandestinos.²⁷

²⁶ Mirafitab, Faranak, "Coqueteando con el enemigo. Desafíos de las ONG para el desarrollo y el empoderamiento", en *Sociedad Civil. Análisis y Debates*, núm. I, vol. II, México, 1997, p. 39.

²⁷ Lopezllera, *op. cit.*, p. 17.

En la década de los setenta, se avanza en la construcción de organizaciones sociales de base. Las asociaciones con trabajo entre las clases más desprotegidas entran en un periodo de diferenciación explícita, caracterizado entre otras cosas por su grado de subordinación a las autoridades gubernamentales.

Es a partir de los años setenta que con mucha claridad se establecen dos vertientes de trabajo en el interior de las organizaciones sin fines de lucro que trabajan en favor de terceros. Unas optan por seguir sus actividades en el marco en el que el trabajo se venía desarrollando. Se trata sobre todo de ayudar-asistir al otro. No está en juego la posibilidad del cambio de las estructuras. Esta va a ser la decisión de las organizaciones que surgen desde el sector privado y ciertos grupos de la Iglesia Católica. Otro sector ubica que su trabajo sólo adquiere sentido en la medida que contribuye a cambiar las estructuras políticas, económicas y sociales que son las que producen la pobreza y la injusticia. Esta línea la van a asumir ciertos grupos de la Iglesia Católica y las organizaciones sociales que hacen trabajo político, pero se mantienen al margen de los partidos.²⁸

En los años ochenta sobreviene una serie de acontecimientos que van a impactar de manera decisiva sobre la conformación de la *sociedad civil* mexicana. Estalla la crisis económica en América Latina, Centroamérica se hunde en una experiencia de guerra generando un enorme flujo de desplazados y damnificados de guerra, sobrevienen los sismos de 1985, se produce una grave fractura en el partido político en el poder que transforma el escenario electoral, la oposición triunfa en las elecciones federales y se concreta el fraude electoral en 1988, imponiéndose a Carlos Salinas en la Presidencia de la República. El país, conmocionado sucesivamente por estos acontecimientos, reacciona intensamente construyendo multitud de organizaciones civiles. A lo largo de la década de los ochenta, es cada vez más difícil para la *sociedad civil* abstenerse de intervenir, cuando el gobierno carece no sólo de la voluntad y la capacidad política, sino ahora de manera agravada, carece también de los recursos financieros para

²⁸ Aguilar, V. R., *op. cit.*, p. 23.

atender las situaciones críticas a las que la sociedad se enfrenta. En la capital del país la aparición de *organizaciones civiles* se incrementa por ejemplo a partir de los sismos de 1985 ante la evidente incapacidad del Estado para hacerse cargo de la emergencia, en claro contraste con la agilidad de la respuesta surgida desde espacios muy elementalmente organizados, como grupos de vecinos, compañeros de escuela y de trabajo, etcétera. Ello deja en la *sociedad civil* un aprendizaje y una experiencia de autoconfianza que va a constituir un fuerte impulso a la decisión de organizarse.

El ambiente político propicia las reorganizaciones de cuadros y de fuerzas políticas dentro de los espacios populares y ciudadanos.

Hacia mediados de los ochenta, algunos amnistiados de las guerrillas de los setenta, así como miembros de las organizaciones clandestinas, pasaron a la vida pública dentro de amplias coordinadoras de masas obreras, campesinas, urbano populares y estudiantiles; otros luchadores sociales se incluyeron en los nacientes esfuerzos de partidos de izquierda, progresivamente legalizados por reformas electorales sucesivas e inicios de reformas políticas; pero también algunos de ellos pasaron a formar parte de las ocpd's a las que aportaron un amplio conocimiento y vínculos sólidos con los movimientos populares, ricas experiencias de análisis, capacidad de apoyo a tareas organizativas y una orientación a trabajos que tuvieran una mayor incidencia política y potenciaran la acción popular. De esta manera los nuevos movimientos civiles y políticos se construyeron en buena medida con cuadros y militantes que le dieron continuidad en el tiempo al movimiento estudiantil y a las amplias luchas de las coordinadoras de masas de los años setenta, de tal modo que parte del capital social acumulado durante casi dos décadas circuló hacia las nuevas formas organizativas, que de entrada contaron con múltiples relaciones sociales previas, que no sólo las hicieron viables, sino que les dieron trascendencia y profundidad.²⁹

²⁹ Reygadas Robles Gil, Rafael, *Abriendo veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles*, Convergencia de Organismos Civiles, 1ª. edición, México, D. F. 1998, p. 38.

En el nivel nacional se desata el movimiento previo y posterior a las elecciones de 1988 en las que la presunción de un fraude electoral orquestado por las instituciones de gobierno encargadas de preservar la limpieza del proceso, pone en cuestión el sentido de la participación ciudadana anónima y desorganizada que acude a las urnas para expresar una voluntad a fin de cuentas desoída, potenciando a las organizaciones existentes y produciendo un efecto multiplicador.

La campaña electoral del Frente Democrático Nacional, integrado por las fuerzas políticas progresistas y de izquierda, más algunos oportunistas políticos, e incluso el fraude instrumentado por el PRI, que constituyó un desafío abierto a la voluntad popular, devolvió al centro del debate público la consideración de la vía electoral como una posibilidad para conseguir el cambio social, desde una perspectiva de justicia.

...La sociedad civil empezó a movilizarse y organizarse ya no para atender a la problemática del desarrollo en su conjunto, sino para denunciar y pronunciarse sobre gran cantidad de *problemas sociales que requerían ser atendidos*. Mucha de esa inquietud se expresó en el movimiento de contracultura frente a los valores promovidos por las instituciones tradicionalmente monopolizadoras del poder.³⁰

No obstante el peso cada vez mayor de la crisis económica tuvo el efecto de colocar lo urgente siempre antes que lo importante y

... frente a la imposibilidad de incidir integralmente en las macrovariables que promueven el desarrollo, la sociedad civil organizada en grupos de personas, o bien, de instituciones *jurídicamente constituidas*, determinó atender problemas aislados para tratar de resolverlos en su propia lógica. El reto del desarrollo visto en su conjunto se atomizó en cantidad de causas, poblaciones y *problemas específicos: mujeres, niños, indígenas, desarrollo comunitario, ecología, derechos humanos,*

³⁰ Arredondo Ramírez, Vicente. "Naturaleza, desarrollo y tipología de la sociedad civil organizada", en *Sociedad Civil. Análisis y Debates*, núm. I, vol. II, México, 1997, p.168.

educación no formal, educación para la producción, tecnología apropiada y muchas otras áreas de la problemática social.³¹

Por otra parte, es también en los años ochenta cuando surge la necesidad de conformar espacios de articulación entre las organizaciones civiles y empiezan a aparecer las redes. Para la década de los noventa se inicia incluso a tender puentes entre las organizaciones que trabajan para el cambio social y las de corte filantrópico, alrededor de cuestiones que afectan a todas, como la política fiscal del gobierno en turno. Aunque mantienen sus diferencias, son capaces de actuar juntas alrededor de problemas específicos.

Algunas de las más importantes redes temáticas que aparecen en estos años son Alianza Cívica, la Red Mexicana de Derechos Humanos Todos los Derechos Para Todos; el Frente por el Derecho a la Alimentación; la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC), el Colectivo Mexicano de Apoyo a la Niñez; la Federación Conservacionista Mexicana y el Pacto de Grupos Ecológicos, Comercio Justo – México; Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL); Consejo Nacional Indígena (CNI); Movimiento Ciudadano por la Democracia (MCD).

Hay que mencionar que durante la gestión de Carlos Salinas de Gortari, las *organizaciones civiles* se vieron debilitadas cada vez más en lo financiero, pues ese presidente desarrolló una activa campaña internacional presentando a México como un país desarrollado, con lo que lo excluyó de la lista de países calificados para recibir la ayuda internacional e incluso lo colocó como miembro de uno de los importantes clubes de países donantes (OECD).

Por otro lado, Salinas implementó una agresiva campaña diplomática a través de sus embajadas en diversos países europeos para vetar la ayuda a las *organizaciones civiles* más directamente críticas de su mandato, estrategia que posteriormente el presidente Zedillo continuaría aplicando.³²

³¹ *Ibid.*, pp. 168-169.

³² Conferencia impartida en el Diplomado de Formación de Dirigentes de Organizaciones Civiles, por Emilio Álvarez Icaza, Director de CENCOS y Consejero Electoral en el D. F. ya actual *ombudsman* capitalino.

Con el estallamiento del conflicto en Chiapas y la participación de las *organizaciones civiles* en los cinturones de paz, en la defensa de los derechos humanos y en el apoyo a la desmilitarización, la tensión entre el gobierno federal y las *organizaciones civiles*, se agravó.

Aunque la presión internacional ha influido en forma decisiva para que el gobierno mexicano se vea obligado a reconocer el papel de las organizaciones de la *sociedad civil*, en su discurso, el rol que les asigna tiende a basarse en la perspectiva norteamericana de una *sociedad civil* en colaboración con el Estado.

La estrategia zedillista de fortalecimiento de la *sociedad civil*, claramente apuntó a subordinarla al el Estado mediante diversas iniciativas de ley que controlan los flujos financieros de la cooperación internacional; mediante la creación de multitud de las llamadas *quangos* (quasi ONG) que son asociaciones civiles creadas desde las dependencias gubernamentales como SEDESOL, cuyo objetivo es satisfacer los requerimientos para acceder a la ayuda internacional que exige participación civil en la administración de ciertos apoyos financieros.

Sin embargo, durante la década de los noventa, poco más de la mitad de la población mexicana pasó a ser gobernada por partidos de oposición, incluyendo la capital de la República, lo que planteó a las *organizaciones civiles* a nivel local, desafíos similares a los que enfrentaron las organizaciones del Cono Sur de América Latina con la caída de las dictaduras militares. ¿Cuál sería la relación con los equipos de gobierno a nivel local, que pertenecían a los partidos políticos tradicionalmente de oposición?

Dos fenómenos han sido frecuentes: por un lado la incorporación de cuadros de las *organizaciones civiles* a estos equipos de gobierno, que ha vaciado algunas *organizaciones civiles*, a veces hasta su desaparición; y por otro lado, el inicio de un proceso de discusión intensa sobre el papel de las organizaciones frente al Estado, que incluye la posibilidad de diálogo y de colaboración, bajo ciertas condiciones de cuidado de la autonomía de estos grupos y de mantenimiento de su actitud crítica frente a las acciones de gobierno. Esta discusión en algunas oportunidades ha significado el riesgo de fractura entre movimientos de *organizaciones civiles* que hasta ahora habían pactado a partir de acuerdos políticos básicos sobre democracia y desarrollo.

Se han desarrollado algunos experimentos de colaboración, por

ejemplo con el gobierno perredista de la Ciudad de México,³³ que posteriormente han sido estudiados por las propias organizaciones para evaluar los resultados de esas experiencias.³⁴

Para algunas *organizaciones civiles*, su propósito de incidir en la política pública es ahora más factible, aunque se percibe el temor no infundado, de que sus organizaciones sean asimiladas por el Estado; mientras que para otras, la colaboración con dependencias gubernamentales significaría la desnaturalización de su lugar como *sociedad civil organizada*. Esta discusión se ha vuelto más álgida a raíz de la victoria electoral de la derecha empresarial en la presidencia de la República, pues a muchas organizaciones con una tradición política situada en la izquierda, la colaboración con el nuevo gobierno les resulta inaceptable. En esta discusión se está produciendo una nueva división entre las organizaciones y aún está por verse la capacidad de concertación que desarrollen ambas posturas, para ser capaces de actuar juntas alrededor de los asuntos sobre los que mantienen acuerdos o perspectivas comunes.

Otro hecho de relevancia actual está constituido por el propósito expreso del nuevo gobierno de intensificar su apoyo a las organizaciones que le son afines y que constituirían una versión de *sociedad civil* conservadora e inclinada al asistencialismo, con una perspectiva de Tercer Sector.³⁵ Sin embargo, parte de los cambios en el contexto nacional deja en evidencia que las organizaciones civiles están jugando un papel relevante en la discusión y atención de ciertas problemáticas, lo que se traduce en una situación menos frágil en los intercambios con el Estado. El balance de fuerzas ha variado.

³³ En 1997 es electo en forma directa por primera vez el jefe de gobierno de la capital de la República, en un proceso electoral en el que triunfa el candidato del PRD (Partido de la Revolución Democrática) fuerza política de centro izquierda, producto de la decantación del Frente Democrático Electoral que había enfrentado la candidatura de Carlos Salinas en 1988 y sufrido, presuntamente, el fraude electoral.

³⁴ Ver por ejemplo el estudio publicado por el Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio de Montesinos, A. C. y Coordinado por Manuel Canto Chac titulado *Entre lo cívico y lo gubernamental. Análisis de la relación entre el gobierno y las organizaciones civiles en el Distrito Federal*, México, junio de 2000.

³⁵ Claro ejemplo de ello es la Fundación Vamos México, plataforma de acción de la Sra. Martha Sahagún de Fox, esposa del actual presidente.

...el balance variable del poder entre el Estado y las ONG ha dado a estas últimas más confianza para colaborar/cooperar con el Estado sin arriesgar su autonomía. Hasta cierto punto, esta situación también ha estado influida por el cambio general de actitud de la izquierda, la cual acepta cada vez más la negociación *como estrategia de oposición*... las ONG ponen gran énfasis para influir en el gobierno y crear coaliciones para supervisar las políticas económicas y sociales...³⁶

Han desarrollado una enérgica defensa de su derecho a participar en la vida pública, apelando al derecho formal, y denunciando en foros nacionales e internacionales cuando han sufrido represión y agresiones por parte del Estado o de las fuerzas sociales más conservadoras.

Las organizaciones civiles son una expresión del derecho que la Constitución de la República otorga a los mexicanos para asociarnos libremente para el logro de fines lícitos. Son el reflejo de una sociedad viva que tiene ciudadanos con iniciativa para realizar actividades en favor de sus propios miembros o en beneficio de terceros. Son grupos de ciudadanos que quieren madurar y no esperan a que el gobierno les resuelva todos sus problemas, sino que desean participar por su propia cuenta en la solución de dichos problemas... reflejan la diversidad de intereses y preocupaciones de los ciudadanos y por ningún motivo pueden ser inhibidos, reprimidos, estorbados o neutralizados, sino que por el contrario, deben ser impulsados y respaldados, para ser factores de solución de los problemas que nos afectan a todos los que vivimos en este país.³⁷

Han obligado al gobierno federal a pronunciar un discurso de apertura, si bien ello se contradice con las acciones no oficiales o discretas que desarrolla en contra de las organizaciones que le producen mayores problemas.³⁸ Han obtenido el reconocimiento de los estudiosos

³⁶ Mirafitab, F., *op. cit.*, p. 42.

³⁷ Arredondo, V., *op. cit.*, p. 182.

³⁸ Presumiblemente, es el caso del asesinato de la defensora de derechos humanos Digna Ochoa.

de la Política Pública en nuestro país y fuera de él. Una muestra de ello es el punto de vista de Luis Aguilar, en el que recoge algunos de los importantes logros obtenidos por movilizaciones a cargo de las organizaciones civiles.

En mucho, la agenda reformadora de los últimos gobiernos ha sido configurada por las actividades y causas de las OC. Las reformas de los procesos electorales y de los poderes públicos (el sistema de procuración e impartición de justicia), la descentralización y la renovación del federalismo, la revalorización práctica de la comunidad política municipal, la introducción de normas más estrictas para el uso de los recursos públicos, la liberalización de la opinión pública, la modernización de la seguridad y la administración pública, la atención a poblaciones discapacitadas y la atención a asuntos públicos nuevos o largamente descuidados, son respuestas gubernamentales a las demandas y reclamos de sectores sociales incorporados a OC que fueron recogidos y reverberados por las movilizaciones de las OC.³⁹

Para las organizaciones civiles mexicanas, la forma en que se responda a la pregunta respecto a la democratización modifica sustancialmente su estrategia y su proyecto para el futuro inmediato. Si se reconoce que la democratización aún está por hacerse, debe reconocerse que las luchas y esfuerzos desarrollados hasta ahora han sido insuficientes. Si se acepta que la transición se ha completado, se renuncia a hacer de la democratización una vía para la construcción de relaciones sociales más justas e igualitarias y para la construcción de sistemas alternativos al capitalismo, reduciendo el ideal democrático a un conjunto de procedimientos que por sí mismos, carecen de sentido político, como lo prueba el actual gobierno de México, para cuya élite, —elecciones y alternancia no obstante—, el proyecto de país que originó el repudio mayoritario y las demandas de democratización, permanece intocado.

³⁹ Aguilar Villanueva, Luis, *Las organizaciones civiles y el gobierno mexicano*, en *Sociedad Civil. Análisis y Debates*, núm. 1., vol. II., México, 1998, pp. 89-90.

Bibliografía

Alcántara Sáez, Manuel. "Política, democracia y valores ante el siglo XXI en América Latina", en: Labastida y Camou (coordinadores), *Globalización, identidad y democracia. México y América Latina*, Siglo XXI y UNAM, México, 2001.

Aguilar Valenzuela, Rubén, "Apuntes para una historia de las organizaciones de la Sociedad Civil en México", en *Sociedad Civil. Análisis y Debates*, núm. 1, vol. II, México, 1997.

"Las ONG de desarrollo y la democracia interna", en: Alonso y Ramírez (coordinadores), *La democracia de los de abajo en México*, La Jornada ediciones, Consejo Electoral del Estado de Jalisco, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Humanidades/ UNAM, México, 1997.

Aguilar Villanueva, Luis, "Las organizaciones civiles y el gobierno mexicano", en *Sociedad Civil. Análisis y Debates*, núm. 1, vol. II, México, 1997.

Alonso, Jorge, "La sociedad civil en óptica gramsciana", en *Sociedad Civil. Análisis y Debates*, núm. 1, vol. I., México, 1996.

Arredondo Ramírez, Vicente, "Naturaleza, desarrollo y tipología de la Sociedad Civil organizada", en *Sociedad Civil. Análisis y Debates*, núm. 1, vol. II, México, 1997.

Berthell, Leslie, (editor), *Historia de América Latina 12. Política y sociedad desde 1930*, Critica, Cambridge University Press, Barcelona, 1997.

Borón, Atilio, "La transición hacia la democracia en América Latina: problemas y perspectivas", en *Modernización económica, democracia política y social*, del Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México, México, 1993.

Cansino, César y Sermeño, Ángel, "América Latina: Una democracia toda por hacerse" en *Metapolítica* núm. 4, CEPACOM, octubre-diciembre de 1997, México.

Castoriadis, Cornelius. "Una interrogación sin fin", en *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, ed. Gedisa, España, 1998.

—, "La polis griega y la creación de democracia", en *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, ed. Gedisa, España, 1998.

—, “Naturaleza y valor de la igualdad”, en *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, ed. Gedisa, España, 1998.

Cohen, Jean y Arato, Andrew, *Sociedad Civil y Teoría Política*, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición en español, México, D. F., 2000.

Cruz, Anabel y Barreiro, Fernando, “La Sociedad Civil en el Cono Sur de América Latina”, en *Sociedad Civil. Análisis y Debates*, vol. 1, núm. 3, México, 1998.

Enríquez Villacorta, Alberto, “La Sociedad Civil en Centroamérica”, en *Sociedad Civil. Análisis y Debates*, vol. 1, núm. 3., México, 1998.

García, Sergio, Organizaciones no gubernamentales: definición, presencia y perspectivas. Foro de Apoyo Mutuo (FAM); Instituto de Análisis y Propuestas Sociales IAP, DEMOS, México, 1997.

Echegollen Guzmán, Alfredo, “Cultura e imaginarios políticos en América Latina” en *Metapolítica* núm. 7, CEPCOM, México, julio-septiembre de 1998.

Garreton, Manuel Antonio. “Democratización política pendiente y transformaciones societales. Las consecuencias para la acción colectiva y la cultura política, en: Labastida y Camou (coordinadores), *Globalización, identidad y democracia. México y América Latina*, Siglo XXI y UNAM, México, 2001.

Hirsch, Joachim, *Globalización, capital y Estado*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1996.

Huntington, Samuel P., “La tercera ola de la democracia”, en Diamond, Larry y Plattner, Marc F. (compiladores), *El resurgimiento global de la democracia*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1996.

Ianni, Octavio, “El Estado y la cuestión nacional”, en: Pablo González Casanova (coordinador), *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*, Siglo XXI, 1998.

Kaplan, Marcos, “El Estado y la teoría política y constitucional en América Latina”, en: Pablo González Casanova (coordinador), *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*, Siglo XXI, s/f.

Lópezllera Méndez, Luis, “Las organizaciones autónomas de promoción social y desarrollo en México”, en *Sociedad Civil y Pueblos Emergentes*, Promoción del Desarrollo Popular A. C. e Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, México, s/f.

Miraftab, Faranak, "Coqueteando con el enemigo. Desafíos de las ONG para el desarrollo y el empoderamiento", en *Sociedad Civil. Análisis y Debates*, núm. I, vol. II, México, 1997.

O'Donnell, Guillermo y Schmitter Philippe C., *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, ed. Paidós, tomo 4, 1988.

Pipitone, Hugo, "Ensayo sobre democracia, desarrollo, América Latina y otras dudas", en *Metapolítica* núm. 7, CEPACOM, México, julio-septiembre de 1998.

Reygadas Robles Gil, Rafael, "Abriendo veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles", Convergencia de Organismos Civiles, 1ª edición, México, D. F., 1998.

Salazar Villava, Claudia Mónica, "La creación de autonomía en las organizaciones Civiles. Misión e Identidad" (Tesis de Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones), UAM Xochimilco, México, 2001, inédita.

Salomón, Leticia, *et. al.*, "Ciudadanía y participación en Honduras", Centro de Documentación de Honduras, Tegucigalpa, 1996.

Sartori, Giovanni, *Teoría de la democracia*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

Schedler, Andreas, "Cómo observar la consolidación democrática?", en *Metapolítica* núm. 15, CEPACOM, México, julio-septiembre de 2000.

Torres Rivas, Edelberto, "La democracia latinoamericana en la fragua", en *Modernización económica, democracia política y social*, Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México, México, 1993.

Touraine, Alain, "¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes", Fondo de Cultura Económica, 3ª reimpresión, Argentina, 1998.

—, "¿Qué es la democracia?", Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, México, 2000.

—, "Crítica de la modernidad", Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, México, 2000.